

DONATIVO
DE LA
COMISIÓN NACIONAL
DE LIBERTAD DE
1908



Publicación

Semanal

Ilustrada



Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
 " En el resto de España, 2,50 "
 " En el extranjero, 3 "

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Guardias de afición*, por Fernando Segura.—*Cantiga de los ojos tristes*, por José María Aguirre y Escalante.—*El gato negro*, por A. L.—*Otoñal*, por José del Río Sáinz.—*Las grandes familias montañesas*, por Evaristo Rodríguez de Bedía.—*Cinematógrafo de la actualidad*, por Gil Blas de Santillana.—*Menudencias*.—*Por el mundo*, por Ignotus.

CRÓNICA

GUARDIAS DE AFICIÓN

“A la hora en que escribimos estas líneas”, como se suele decir en el lenguaje periodístico, sesenta y nueve individuos de la guardia municipal—y entre ellos dos subjefes—corren el grave riesgo de ser suprimidos. No sabemos lo que al cabo resolverá la Corporación Municipal para ahorrarse unas pesetas que para otros menesteres necesita; pero, por si los guardias son eliminados del presupuesto, vayámonos preparando los vecinos á vivir sin este elemento de tanta necesidad para el sostenimiento del orden y para el cumplimiento de las Ordenanzas municipales. Sí, sí! Nosotros, los apreciables vecinos de la ciudad, ¿por qué no hemos de sustituir dignamente á los guardias suprimidos? A los que queden, tendremos que ayudarles; habrá que “echarles un capote”, que es precisamente lo que más necesitan para pasar el crudo invierno.

En vista de las grandes deficiencias de que adolece en Santander la policía, con y sin esos sesenta y siete guardias, con y sin esos dos subjefes, y no por culpa del personal, sino porque todavía, sin la proyectada supresión, este personal resulta escaso; en vista, repetimos, de esas deficiencias grandes que tanto se deploran, ¿por qué no ha de cundir una nueva afición, la afición á ser guardia? Si cundiese, el Ayuntamiento podría tener un cuerpo de la guardia municipal brillantísimo, compuesto de tantos ó cuantos jefes, tantos ó cuantos guardias de primera, tantos ó cuantos de segunda y tantos ó cuantos “aficionados”. ¡Magnífico! Así como hay bomberos voluntarios, habría policías voluntarios también, con uniforme y equipo.

Nos podríamos comprometer unos cuantos vecinos á prestar los diversos servicios propios del instituto en los días y horas que se nos señalase. Se podrían establecer diversos cuartelillos, y nosotros sabemos de un estimado ciudadano, que otras órdenes acaso no cumpliera, pero como le mandasen á pasar la noche en el Cuartelillo, ¡iba á escape! También sabemos de otro que si le prestáis un duro le retiene indefinidamente en su poder y jamás os le devuelve. Hace bien. Está sujeto, para el servicio de “retén” no tenía precio. ¿Pues y otro que siempre está parando á los amigos para pedirles un cigarro? Capaz sería el tal de plagiar al poeta:

«Párate y óyeme, ¡oh, sol! Dáme un cigarro...»

Este querido convecino, para las detenciones se daría la gran maña. Otros tienen habilidad para otras cosas de más fuste. ¿Que riñen dos mujeres? Ellos se mezclan en el asunto y restablecen el orden por medio de la persuasión.—“¡Me hallado sinvergüenza!”, vocearía una de las contendientes.—“Calle usted, señora. ¡No tiene que ver!”, diría con mucha delicadeza este guardia aficionado.—“¡Me ha

dado un sopapo!”, gritaría la otra.—“No tiene que ver, señora. ¡No tiene que ver!”—“Me ha levantado las sayas!”—“¡Y qué, señora! ¡No tiene que ver!”—Así, con palabras suaves, retirando la leña del fuego, este guardia de afición haría la paz. Además, convidaría á las contrincantes á un “cok-tail” y concluiría por llamarlas preciosas. De esto modo se evitarían muchos juicios de faltas, ó de faldas, mejor dicho, y la tranquilidad reinaría en los mercados. Algunos guardias aficionados, bien escogidos, podrían transformar en una balsa de aceite la mismísima Pescadería. A las pescaderas, tratándolas con finura, se las lleva por donde se quiere. La merluza no la rebajarán aunque se las lisonjee; pero un chicoleo dicho á tiempo, bien puede evitar un disgusto. Si ellas mismas empleasen otras frases en sus diálogos, no reñirían. En vez de llamar una á otra “cochina”, la debe llamar “¡copo de nieve!”, en vez de soltar la frase “indecente”, se debe repetir otra más suave: “¡olorosa clavelina!” En vez de empezar las cuestiones diciendo: “¡Oye tú, so marrana!”, se debe comenzar la discusión con estas ó parecidas palabras: “Linda bagatela, encanto de los ojos, bomboncito de chocolate!” Si se empleara este lenguaje “chiné” ¿qué pasaría? Que á las mismas pescaderas se les caería la baba. Total, con lavar un poco más el pescado, estábamos todos al cabo de la calle.

Los guardias aficionados podrían introducir la poesía en los debates de las verduleras. No habría reyertas graves, y las vendedoras que se pusieran moños, los conservarían intactos durante mucho tiempo. ¿Y qué decir de lo mucho que influirían en el progreso de las bellas letras los guardias aficionados que cultivasen la forma poética? Se acercaría dulcemente á una vendedora ambulante, de las que necesitan toda la calle para expender cuatro naranjas, y la diría:

«¡Quite usted ese puesto de ahí sin armarme un guirigay!»

—“¡Aquí está Pulga!”, diría la vendedora. “¿Dónde se ha dejao el violonchuelo?” Con una paciencia estoica, el guardia de afición diría á la expendedor:

«¡Oiga usted, cara de cielo, yo no gasto violonchuelo!...»

—“¡Ay qué tío!”, exclamaría la naranjera. Y se retiraría diciendo, á lo sumo:—“Está como una cabra!” Pero no le amenazaría con la cesantía, según es uso y costumbre entre nuestras vendedoras ambulantes, á las cuales no sabemos si se deberá el proyecto de suprimir los sesenta y siete guardias y los dos subjefes. ¡Y qué falta hace que á algunas de estas laboriosas industriales se les bajen los humos! ¡Las hay que tienen un carácter! Como que tratamos á una cuyo esposo le tiene encargado al hijo mayor que todos los días le entere, antes de comer, de la situación de ánimo de su madre. Si ha vendido poco, ó ha tenido algo con un guardia, el chico va á prisa á casa y pone en el portal la bola negra. El padre la ve, y no sube á comer. El pequeño Orcolaguita también procura comer en otro sitio. ¡Qué labor de corrección de costumbres la que podrían realizar los guardias de afición, los guardias voluntarios, llevando el humorismo, la forma poética y la galantería romántica á los servicios policíacos! Con cinco Geri-

neldos se suavizaba la aspereza de ciertas gentes. Si á una mujer hosca la decís una lisonja que le llegue al alma, se le hace la boca agua. Lo peor que os puede suceder es que la utilice para soltaros un escupitajo.

Y esos jóvenes que cultivan la lectura y que saben una infinidad de cosas, ¿cuánto no podrían contribuir á la propagación de la cultura? Metidos á guardias aficionados, harían maravillas. Cuando detuvieran á un ebrio en la vía pública, le explicarían cómo el alcohol engendra la tuberculosis. Y en vez de llevarle á la prevención, le conducirían á su domicilio, le tenderían en el lecho y se pondrían á cantar: “¡Obá! ¡Obá! ¡Obá!” A los pocos minutos estaría durmiendo la mona. Estos guardias finos acabarían por extinguir el vicio de la embriaguez, haciendo también de Orcolagas, y poniendo en las calles donde haya tabernas bolas negras y faroles rojos, para que nadie se decida á pescar merluzas.

Entre la gente joven, más ó menos distinguida y más ó menos ilustrada, se puede hacer un gran beneficio á la población formando el cuerpo de guardias voluntarios. Hasta se puede permitir el uso de un revólver de reglamento á los que no digan “cláusulas” en vez de “cápsulas”. En ese cuerpo se podrían revelar las aptitudes especiales de algunos muchachos. A lo mejor, ó á lo peor, nos encontramos con un chico que no quiere ser más que individuo de la benemérita.—“Oye, nos dice, á mi me tira la guardia civil.”—“Anda, leñe. ¡Como al Pernal y al Conejero y á los fugados del Dueño!”—“Quiero decir que estoy deseando sentar plaza.” Conque le adulamos, nos convida á cenar, y la sienta de primo. Pues estos chicos que han nacido para mantener el orden, como los filarmónicos nacen para mantener el concierto, pueden ser muy útiles á la patria si se conocen á tiempo sus condiciones. En el cuerpo de guardias voluntarios se pueden distinguir quienes más adelante desempeñarían á conciencia las plazas de guardias efectivos.

En casa de un amigo nuestro, hay un chico á quien le da por asear el domicilio. Con la escoba en la mano, es una notabilidad. Si no le permitiesen barrer, no se hubieran descubierto las grandes aptitudes que reúne para oficial de la limpieza pública. Ha puesto el número y el piso en el cajón de las barreduras, y le baja todos los días al portal, con una puntualidad exquisita. Este chiquillo es una adquisición para la Oficina de higiene. Sólo le perjudica un pequeño detalle: no hay quien le quite la costumbre de limpiarse los mocos con la boca manga. Para militar no sirve. Se le oxidarían los galones. Así como en los cuerpos de bomberos voluntarios se revelan las condiciones excepcionales de algunos jóvenes, del cuerpo de guardias aficionados saldrían verdaderas notabilidades. Denunciarían estos tales todo cuanto hubiera que denunciar, muchas veces en formas pintorescas. Si arrojasen á la calle á un pinche de cierto establecimiento que es más bruto que un arado, el guardia de afición pondría un parte diciendo que habían dejado un adoquín abandonado en la vía pública. Guardias de afición habría que se pasarían el día poniendo partes, con lo cual quedarían evidenciadas sus excelentes aptitudes.

Para telegrafistas.

FERNANDO SEGURA.

CANTIGA DE LOS OJOS TRISTES

Me han dejado entristecida
la vida unos tristes ojos:
¡triste vida,
trocada en senda de abrojos
quedó tu senda florida!...

Pasáronme su tristeza
en la luz de una mirada
de inefable mansedumbre,
como pasa en la pureza
de una noche inmaculada
la luna su blanca lumbre.

Mansa luz de tristes ojos
un alma llevas cautiva,
¡ay! luz viva
tus reflejos traen enojos:
quien busca la luz arriba
ciegos bajará los ojos.

La ardiente luz meridiana
hiere al besar la pupila;
quien la besa y no la hiere
no es la luz de la mañana,
es la suave luz tranquila
de la tarde cuando muere.

¡Dulce luz, clara lumbrera,
ojos tristes, brillo manso,
tras su mirada hechicera
Se va el alma sin descanso,
volandera!

¡Garzos ojos, ojos bellos!
¡casi ojos aquellos,
vierten luz y roban calma:
luz crepuscular en ellos
del crepúsculo de un alma!

Tienen la luz que refleja
sobre el mar el sol rendido
en un crepúsculo manso;
la blanquísima guedeja
de la luna que ha caído
á bañarse en un remanso.

Flota en su luz un doliente
vago ensueño,
que ilumina tristemente
el pálido albor naciente
de un amanecer norteño.

¿Serán locos extravíos
que me traen á los linderos
de un hondo pesar que abruma?...
Ojos garzos y sombríos
vais flotando ante los míos
como radiantes luceros
entrevelados en bruma.

Me acompañáis noche y día,
jamás vuestra luz me deja;
luz de la melancolía,
en tu fondo se refleja,
alma mía.

Donde posan esos ojos
hieren con tal quemadura
que no cura;
ojos, manantial de abrojos
y fuente de desventura,
la cantiga de esos ojos
es cantiga de amargura.

JOSÉ MARÍA AGUIRRE Y ESCALANTE

EL GATO NEGRO

I

Los padres de Nicolás Valiente siempre anduvieron á la cuarta pregunta, ó lo que es lo

mismo, á bofetadas con el hambre. A la edad de las grandes ilusiones, Nicolás disfrutó en una oficina de ferrocarriles una paga que la vez primera que la vió delante de sí reunida le emocionó profundamente: quince hermosísimos duros apilados; un bonito cartucho de plata que amenazaba romper la percalina del bolsillo.

Con esta suma, que representaba al mes doscientas cuarenta horas de trabajo, creíase el pobre mozo tan rico.

Al cabo de los años mil, el jefe, queriendo premiar los buenos servicios de nuestro hombre, le ascendió de categoría y sueldo: lo primero era una dulce ironía, porque Valiente continuaba tan chupatintas como antes; en cuanto á lo segundo, ganaba cinco duros más.

Aquí terminaron las grandezas. Con los veinte duros considerábase todo lo feliz que pueda considerarse con cien pesetas un hombre metódico y vulgar, sin familia, cargas ni afecciones de ninguna clase.

Habitaba Valiente una bohardilla con vistas á millares de tejas, que metían en el cuarto un reflejo rojizo al ser duramente bañadas por la luz solar.

Por las noches encaramábase nuestro hombre al cerco de la ventana, y allí, con los codos apoyados sobre el alféizar y la cabeza entre ambas manos, pasábase las horas contemplando la superposición de los caballetes de los tejados, los cilindros negruzcos de las chimeneas, el caprichoso recorte que proyectaban los tejadillos de las bohardillas: todo inundado en las noches de luna por la luz del satélite, nunca más melancólica que en aquellas alturas en donde los gatos celebran sus amatorias veladas y asoman tímidamente las narices los desheredados de la fortuna.

Muchas veces, sin saber por qué, Nicolás quedábase ensimismado y como desvanecido al dirigir sus ojos á las negruras de lo infinito: sentíase presa de un anhelo de grandezas extraordinario al contemplar el parpadeo brillante de los luceros...—¡Si yo fuera rico! suspiraba, como si la contemplación de los astros despertara en él inusitados afanes. Aún sentía más aquel pedazo de prosa viviente: melancolía.

—¡Si yo tuviera una mujer! Encerraba en esta frase todo el anhelo de una vida miserable, sin amores ni cariños, porque el amor era para él considerado como el más peligroso de los entretenimientos, y cariño únicamente se lo prodigaba con tiernos maullidos un gato negro de la vecindad que puntualmente le visitaba á diario á la hora de comer para regalarle con las piltrafas que le tiraban á lo alto de la ventana, por donde el visitante metía su hociquito blanco como la leche.

Sin esperar otro nuevo estado ni fortuna mejor, pidiéndole á Dios estar en gracia con sus respetabilísimos jefes, la vida de Valiente deslizábase sin ruido, como arroyuelo que mansamente corre por ignorado paraje.

II

Quiso la Fortuna, veleidosa como mujer, prodigar sus más anheladas caricias á aquel cachidiablo de empleado, y un día Nicolás que se había acostado tan miserable como siempre, amaneció archimillonario por obra de un tío suyo muy lejano que murió en apartado rincón de la Península, dejando por heredero *abintestato* á aquel pariente cuya existencia le importó siempre menos que un camino.

Al verse rico nuestro ciudadano, pensó en darse vida de príncipe; pero, amigos míos, aquello de que "el que no está hecho á bragas...." viene aquí como de molde.

Valiente, al presentar la dimisión de su destino, experimentó gran alegría; después, nostalgia. No sabía en qué emplear tantas horas: se aburría; el tiempo le resultaba inconmensurablemente largo.

Pensó en mudarse del zaquizamí en que pasó la flor de su vida; dió en visitar cuartos desalquilados, y nuevo Bertoldo, no encontró.... habitación conveniente: unas le parecían muy caras, otras grandes con exceso....

¿Qué iba á hacer él con tantos departamentos y con tantos balcones?....

—Ya me mudaré, pensó. No me corre prisa,

Vistióse á lo elegante, y encontró la ropa prieta; el elasticotín era para él goma elástica: le oprimía el cuerpo hasta producir ahogo, le cortaba brazos y piernas; las manos no sabía dónde ponerlas: ¡qué diablo!, no todos han nacido para embutirse dentro de una levita ni calarse un sombrero de copa. Este "chisme" (así le denominaba Valiente) era lo que más le azoraba: parecía bailar siempre sobre el cráneo. Si se miraba al espejo, aquel rico *de improntu* se sentía mal: era una caricatura viviente de *Mecachis* que tenía la virtud de verse tal cual era: una caricatura.

—Volvamos á la chaqueta y dejemos esto para las grandes solemnidades, se dijo sepultando en el baúl los trapitos de lujo.

En sus tiempos de hambre, el sueño dorado de Nicolás era el darse hartazgo en un restaurant de moda.... ¡Cómo le atraían los tentadores escaparates atiborrados de fiambres, lenguas á la escarlata, jamón en dulce, cabezas de jabalí artísticamente orladas de gelatina, que él creía caramelo hilado!

Ahora podía entrar en el restaurant más lujoso, que cobraba cinco y seis duros por cubierto.

Entró dándose tono de persona avezada á las lides gastronómicas; se sentó, no sin emocionarse, delante de una de las mesas desocupadas, dió tres palmadas tremendas que hicieron funcionar el timbre del encargado del despacho y las piernas de los camareros, amén de hacer volver la cabeza á unos cuantos señores que se entregaban á la dulce tarea de embaular exquisitos manjares.

Pidió de comer, trajéronle la lista encerrada en marco de plata. Preguntóle el estirado y diplomático servidor cuáles eran los platos de su gusto, y aquí el bueno de Nicolás Valiente quedóse atónito y como mudo.... ¿De que trataría aquella lista de nombres estrafalarios escritos en francés, en inglés ó en chino, que para él lo mismo eran unos que otros, ya que ninguno entendía?

Sonreíase lo más gravemente posible el camarero, y en són de zumba volvió á pedir al señor le designara el primer plato.

—¡El que usted quiera, hombre! dijo al fin Valiente, enrojeciéndosele la faz.

Y á gusto del de las recortadas patillas fué servido; presentáronle una serie de manjares para él inverosímiles: no sabía si emplear la cuchara ó el tenedor para servirse, y dejaba al camarero le preparase los platos.

La mayoría se le rebelaban en el paladar; en algunos sintió náuseas. Salió del restaurant con hambre, corrido como una mona, y con veinticinco pesetas y veinte céntimos de menos: estos veinte céntimos fueron los de propina, que le valió un "¡Maldita sea tu estampa!" dicho furiosamente entre dientes por el "agraciado".

—Decididamente, pensaba nuestro ricacho, el día en que se me antoje comer á lo grande me voy á cualquier café y pido una ración de riñones y una tortilla de jamón.... Es más práctico, mejor y más barato.... ¡Y, al menos, sabe uno lo que come!

El único ideal que le faltaba realizar era el del amor; pero como la facha y el talento de Nicolás corrían parejas, fué acogido por las mujeres con burlas y sarcasmos que le apagaron para siempre la débil llama amorosa que encendiera el soplo de las riquezas.

III

¿Queréis creerlo?.... Aquel Nicolás Valiente que jamás tuvo un céntimo, al verse tan rico se sintió avaro. El oro le atrajo; su canto metálico le adormeció en brazos de la avaricia.

Ocultó á todos sus riquezas, vistió miserablemente, y se pasó los días en turbio y las noches en claro cerca de la caja de valores empotrada en la pared de su asqueroso cuartucho; en la ventana que daba al tejado mandó poner una gran reja de hierro con tremendos barrotes, y por si eso no bastaba, extendió do-

ble tela metálica: así la ventana parecía la de un convento.

Si tenía que hacer alguna urgencia en la calle, iba y volvía en un santiamén.

Por las noches, encendida la luz, sentábase al lado de la caja abierta y contaba con ansia febril los billetes de Banco; los empaquetaba, clasificándolos con el mimo con que una madre podría fajar á su hijo; apilaba con infinitas precauciones, para que no sonasen, las monedas de oro y de plata; uniformábalas en montones, y quedábase embelesado en su contemplación. Dijérase que era un general revistando sus tropas.... Y aquella tropa metálica era la gran enemiga de aquel ambicioso general: un ejército que producía en el espíritu suyo tremendas alucinaciones que acabarían por abreviar su estéril paso por el mundo.

En la época de estrechez, Nicolás se asomaba á la ventana y sentía ansias de amores y riquezas al contemplar el parpadeo brillante de los luceros; ahora, al sentirse deslumbrado por los destellos de las monedas, experimentaba escalofríos, pensaba en ladrones y asesinatos; si una pieza caía al suelo, el tintineo que producía le asustaba, y quedábase trémulo hasta que la vibración se extinguía ni más ni menos que el que deja caer el arma homicida antes de sorprender á su víctima.

Miraba al cielo de noche, y el cielo, negro como su espíritu, le daba miedo; las estrellas antojábansele ojos enormes que atisbaban en vergonzosa adoración al becerro de oro.

A las tantas de la madrugada metíase en el lecho. Cuando no poseía un céntimo, dormía como los justos y roncaba; su sueño ahora era inquieto y suspirante; el menor ruido le hacía incorporarse en la cama y prestar atención.

IV

Un ruido como de lima que raspase hierro le despertó azorado. Se incorporó en la cama, y en las tinieblas del cuarto permaneció dando diente con diente; que la noche era de las más crudas de invierno. El ruido continuaba; indudablemente algún malhechor empleaba un cortafríos sobre los barrotes de la ventana. El miedo hacía temblar á Valiente más que la helada atmósfera del zaquizamí.... Rezó como rezan los miserables en los momentos de apuro: con toda la fe del que pide á lo sobrenatural un milagro. El ruido siniestro mezclábase con el tartamudeo de la plegaria. Acabada ésta, se sobrepuso al terror la idea de perder el dinero. Nicolás sacó de debajo de la almohada el revólver, la reliquia con que duermen los cobardes, y esperó.... Luego, encaramándose en el lecho, abrió bruscamente la ventana mientras presentaba el arma.... al cielo, lo único que se veía.

La noche era de luna, y bañaba ésta con su luz los tejados. Nicolás miró con espanto, y las sombras de los cañones de las chimeneas, duramente recortadas sobre las tejas, antojáronsele al pronto hombres que huían.

Volvió á acostarse, pero con la ventana abierta: un rayo de luna atravesaba la habitación y trazaba un cuadro de luz á los pies de la cama. Con la vista fija en la ventana permaneció Nicolás Valiente hasta el amanecer, queriendo explicarse la causa del ruido aquel de limar el hierro.

Llegó la noche siguiente, y ocurrió lo mismo que en la anterior. A hora bastante avanzada oyóse un fuerte golpeteo en la tela metálica y sobre el cristal: parecía como si resbalase sobre éste un diamante. El avaro repitió la escena de la víspera, y ni vió nada ni á nadie. Es más: la tela metálica, los barrotes de la reja y los cristales de la venta estaban intactos.

Como la inquietud del hombre era grande, no pudiendo explicarse el origen de los ruidos, decidió á la noche siguiente sorprender al nocturno ladrón, como vulgarmente se dice, con las manos en la masa.

Subióse al lecho, entreabrió la ventana, y con el revólver á punto, esperó.

Ya ponía en duda que el extraordinario ladrón acudiera, cuando sintió helársele la san-

gre al oír ruido de tejas, como si sobre ellas pisara alguien que se aproximaba á la ventana.... Nunca Valiente experimentó mayor susto ni mayor congoja.

Esperó unos cuantos segundos, que para él fueron eternidades de angustia.

Cesó el ruido de pisadas, y como en noches anteriores, la tela metálica fué golpeada.

Alzó Nicolás la diestra en la que empuñaba el revólver.... y tampoco descerrajó el tiro; antes bien quedóse estupefacto y avergonzado al ver que el autor de los ruidos era el gato negro; aquel gato que cuando él, Nicolás Valiente, era un chupatintas no picado de la asquerosa enfermedad de la avaricia, asomaba su hocico á la ventana á la hora de comer, y con murmullos de súplica le pedía los desperdicios.

Malhumorado por lo que él creía broma de un animal, no siendo sino demostración de gratitud, se acostó, y.....

Nicolás Valiente no volvió á levantarse más de la cama.

La portera, al cabo de cuatro días, sorprendida de que el vecino de la bohardilla no saliera á la calle como tenía por costumbre, subió á la habitación, y al acercarse á la puerta retrocedió, por el olor nauseabundo que de dentro se escapaba.

Esto, unido al sepulcral silencio que siguió á sus gritos llamando al vecino, hicieronle sospechar que algo grave ocurría en el cuarto.

Dió parte al Juzgado; acudieron los de guardia, forzaron la puerta y encontráronse á don Nicolás echado sobre la cama, rígido.

El médico forense, después de practicar su ministerio, certificó que aquel hombre había muerto de pulmonía fulminante..

A. L.

OTOÑAL

De la madre selva en flor
ha entrado el perfume tibio,
dándome en mi cruel dolor
un inexplicable alivio.

Trae la esencia campesina
en esta tarde lluviosa
de una mañana marcina
la ilusión esplendorosa.

Como un beso espiritual
recibí yo su fragancia
en la calma conventual
de la cenicienta estancia.

A solas con mis dolores
y con mi esperanza muerta
al perfume de las flores
abrí gozoso la puerta.

Y sobre el parque sombrío,
teñido de una luz débil,
al remoto ensueño mío
dediqué un suspiro flébil.

El grato perfume era
una rememoración
de la verde primavera
del alma y del corazón.

Y sentí con sus halagos
el inefable placer
de ver resurgir los vagos
recuerdos del dulce ayer.

Me parecía que todo
ante la campestre ofrenda
rejuvenecía al modo
del Fausto de la leyenda.

Una mano cariñosa
cerró el balcón. —Hace frío—
dijo—, y la tarde lluviosa
es como venablo impío.

Mas yo ordené que se abriera
todo, pues sentí el calor
de la verde primavera
con la madre selva en flor.

JOSÉ DEL RIO SAINZ

Las grandes familias montañesas

EL PRIMER CONDE DE BUELNA

Nos hallamos ante otra robusta, lozana y poderosa rama del soberbio tronco de los Lasos de la Vega, casa tan ilustre en Castilla, tan esclarecida y prepotente en la Montaña... Don Pero Niño, épico personaje, tipo caballeresco y legendario, guerrador venturoso, aventurero sin miedo y sin vilezas, arrogante y generoso, gentil y apuesto, cortesano y galán, leal y sufrido, ejemplar acabado de los esforzados hidalgos de su tiempo. Hijo fué de una montañesa: de D.^a Inés Laso de la Vega, señora de la torre y solar de Aguilera, en el valle de Buelna; hijo fué de estas montañas y predilección singular tuvo siempre por esta tierra, á la que amó con fervores filiales, tomando del materno solar el título condal con que premió el rey don Juan II sus largos y meritísimos servicios á la patria y á su persona.

En la crónica de este conspicuo infanzón, titulada «El Victorial de Caballeros», escrita por un alférez, amigo y compañero en sus marciales empresas, Gutierre Díaz de Gámez, se ensalzan las cortesanas y lucimientos de Niño en la corte de Enrique III.

Fué don Pero un apuesto mancebo, atrayente y amable, criado y educado con los donceles del rey en los regios alcázares; pero al que las exquisiteces y suavidades palatinas, al que las intrigas y políticas cortesanas no amenguaron ni sus arrogancias ni sus bríos, ni bastardearon la nobleza de su carácter altivo sin vano orgullo, digno sin necia vanidad. Era la época brillante de las justas y torneos; era la época en que, con pretexto de honrar á sus damas, lucían su valor, bizarría, destreza y gentileza, poder, riquezas y esplendidez en pasos honrosos, como el sostenido por el célebre don Suero de Quiñones, junto al puente de Orbigo, los caballeros de más pujante y diestro brazo. Pues en estas luchas cortesanas y peligrosas, en estos caballerescos alardes, aparecía siempre como uno de los primeros el renombrado don Pero Niño; mas veníale pequeño el palenque de tan relativa gloria, de tan reducidas proezas. Al fin aquellos eran juegos; él quería algo más: lo grande, lo que deja rastros imperecederos, lo que constituye con positivo provecho la verdadera gloria.

Por eso le vemos pronto acudir á los combates, y no mucho después gobernar como caudillo en el mar Mediterráneo, «en el mar de Levante», la armada castellana que había de hacer cruda guerra á los corsarios berberiscos y tunecinos.

Estrecha amistad, fraternal alianza existía entre los monarcas de Francia y de Castilla desde los tiempos de Enrique el fratricida, del monarca de las *mercedes*. Apretaban los ingleses al mísero loco Carlos VI, entretenido en sus ratos de lucidez con la bella Odetta y con el novísimo é interesante juego de naipes, y en punto de apuro ponían, allá por el año 1405, sus estados, cuando el duque de Orleans, regente y «uno de los amos» de Francia, envió sus embajadores á Enrique III, pidiendo su ayuda y socorro.

Ni sordo, ni perezoso, ni desagradecido se mostró el enérgico «Doliente» á las ahincadas y apurantes llamadas de la nación amiga. Urgía el socorro y el castellano se apresuró á enviarle. Difícil era la formación y marcha de una hueste y quizás más provechosa la ayuda por mar. En la marina de Castilla había siempre dispuesta á toda arriesgada empresa gente esforzada, expertos nautas, soldados agueridos y atrevidas naves: cercana la costa enemiga, encendido el odio de los eternos rivales de la Gran Bretaña. Con brevedad suma se alistaron un buen número de *naos*, mitad de guerra, mitad mercaderes, capitaneadas por el montañés Avendaño, y tres fuertes galeras bélicas armadas en la villa de Santander. ¿A quién encomendar el mando de éstas, que precisamente habían de ser las que papel más principal y difícil les correspondiera jugar en la marítima campaña? El rey no vaciló: para tan arriesgada aventura nadie mejor que Pero Niño.

Y el futuro conde de Buelna trasladóse á la villa cántabra, y escogió cuidadoso los mejores remeros, los más bravos marineros, los más diestros ballesteros de aquel plantel de hombres buenos para «todo fecho ardido». Y encomendó la capitania de una galera á su pariente Fernando Niño, la de la otra al santanderino Gonzalo Gutiérrez de la Calleja—que años después había de figurar tanto en los hechos de los bandos de Siles y Negretes, ensangrentando las rocas de la villa de San Emeterio—y la tercera tomóla bajo su inmediato mando. Dispuesto todo, zarparon las galeras en busca de la escuadra de Avendaño, á la cual no habían de hallar sino pasando tiempo y en un puerto francés. Confiados y alegres con tal general, seguros de hallar honra y provecho en la campaña, pensando en la gloria... y algo también en las presas y el botín, espléndidamente pagadas, las gentes de Niño sentíanse empujadas por las ondas de un proceloso mar á las costas de la Gironda, ocupadas en parte por los odiados ingleses. Y aquí comienza una caballerisca y

legendaria campaña, cuyos hechos, siendo históricos, parece que entran en el ciclo de las maravillosas ficciones.

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA

Cinematógrafo de la actualidad

UN RATO Á CUERNOS

Al bolsillo del torero van á parar muchos miles de duros, pero *rociados* con epítetos poco académicos y apóstrofes nada suaves.

El espectador cree que por tres pesetas que le cuesta su tendido de sol tiene derecho, *en primer lugar*, á insultar á los toreros, y, *en segundo*, á ver la corrida. El torero, que de todos los artistas (?) que trabajan para el público es quizá el más admirado por el pueblo, es también el peor tratado por él. Él llega más al pueblo y el pueblo llega más á él; y acortadas así las distancias, la confianza se hace mayor y se manifiesta en adjetivos que no se dirigen á ningún otro artista. «Pega, pero escucha», decía Diógenes á Antístenes; «toma, pero escucha», dice el pueblo al torero, y le paga espléndidamente, pero le hace oír horrores, bien alusivos á su persona, bien á su familia.

Acostumbrados á tratar mal al torero en la plaza, no nos avenimos á reconocerle derechos que están fuera de toda duda, y que de buen grado reconocemos á todo el mundo. Y esto ocurre ahora con la cuestión del ganado de Miura.

Han pedido los diestros un sobreprecio por estoquear miuras y se ha alborotado el cotarro. De todas partes surgen epítetos gruesos contra los espadas. Parece que estamos en el tendido.

Es sabido que los toros de Miura son de más «sentido» que los demás, y, por tanto, de lidia más difícil y más expuesta. Siendo esto así, ¿por qué no han de pedir los lidiadores más dinero por lidiarlos? El obrero que trabaja en horas extraordinarias cobra un sobreprecio; el torero, por lidiar miuras que suponen un trabajo extraordinario, quiere también cobrarlo mejor, y hace perfectamente.

Además, el ganado de Miura tiene una leyenda negra por las muchas desgracias que ha ocasionado. Esa leyenda se ha labrado á costa de los toreros, que han sido sus víctimas. Por tanto, nada más justo que la aprovechen ahora los toreros.

Los ganaderos se han reunido y acordado no vender toros para que los estoqueen los espadas hostiles á los miuras. Y como estos espadas son los más y los mejores, lo que va á resultar es... que se acabarán las corridas.

O por lo menos, que se acabarán *Bombita* y *Machaquito*. Tienen dinero, y entre ellos y los Miuras pueden poner «puente de plata». Y serán unos sabios, aunque sean unos zotes. GIL BLAS DE SANTILLANA

MENUDECENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Discutía un sevillano,
joven de gracia y humor,
con otro muchacho, que
junto al Ebro la luz vió,
sobre las muchas bellezas
que encierran, para su honor,
las dos lindas capitales,
andaluza y de Aragón.

Harto de tanta disputa,
alzando mucho la voz,
repuso el zaragozano
bruscamente: —¡Qué *ridiós!*
¡Ganaréis en *menumentos*;
lo *quiés* en *reliquias*, no!

—En Sevilla están los brazos
del bendito San Ramón;—
y aunque parezca mentira
el andaluz replicó—
el cuerpo de San Fernando
y el de Santiago el Mayor,
y una pierna de San Diego...

—Pos la otra está en Aragón—
dijo amoscado el baturro—

—¡*Quié osté* callarse, *gachó!*
¿Cómo han de tenerla ustedes,
si era cojo?

—¡Otra *qui* Dios!
Pos allí está la de palo;
¡digo! ¡si la *hi* visto yo!

Ramón, que es un comilón,
después de cada comida
tiene siempre indigestión;
y aun dice al comer Ramón
que está *haciendo por la vida*.

De un paleta acompañada
salió á paseo Enriqueta,
y como iba tan pintada
dijo la gente admirada:
—¡El paleta y la *paleta!*

De la China y de la Persia
guardo recuerdos amargos:
me dejó una *china* tuerto,
y una *persiana* sin brazos.

POR EL MUNDO

La caza en Alemania

Un periódico profesional da recientes datos que atestiguan la importancia de la caza en Alemania. No existen menos de 600.000 cazadores en el Imperio, ó sea el 1 por 100 de la población total.

Los ingresos que el Tesoro obtiene de las licencias de caza se elevan á seis millones de marcos.

Se matan anualmente 22.500 ciervos, 13.500 gamos, 190.000 corzos, 14.000 jabalíes, cuatro millones de liebres, 500.000 conejos, cuatro millones de perdices, 15.000 codornices, 250.000 faisanes, 40.000 pájaros salvajes, 80.000 gallinitas, 65.000 sordas, 1.300 avutardas y dos millones de tordos.

Un adivino detenido

Cuando el abate Delarde desapareció de su parroquia, los periódicos, creyendo que había muerto, llegaron hasta emplear hienas para buscar su cadáver.

Luego resultó que se encontraba en Bruselas y que la noticia de su asesinato era una novela folletinesca.

Entonces se hizo célebre en París el fakir Romanas, que se ofreció á la policía como adivino, comprometiéndose á averiguar el paradero del sacerdote.

Poco después dirigióse á un juez de Anverson, que buscaba á un cajero infiel, asegu-

rándole que en su cualidad de adivino podría indicarle dónde estaba el desaprensivo empleado.

El juez, claro está, no le hizo caso, y entonces el fakir, acompañado de su mujer y de su suegra, fué á Bruselas, instalándose en su hotel.

Alojóse en él á primeros de septiembre, y siempre que le presentaban la cuenta contestaba majestuosamente:

— Espero grandes cantidades de París. Aguardad, mientras, con calma.

El dueño del hotel perdió la paciencia, y cuando trataba de entregarle á la justicia, el fakir huyó con los suyos, tomando el tren para Gante.

Allí acaba de ser preso.

Según parece, ha cometido numerosas estafas en hoteles y comercios.

La piel de rata

Los Gobiernos que han declarado formal-

mente la guerra á las ratas, empiezan á pensar si sería posible aprovechar de alguna manera las pieles de estos molestos roedores. Opinan, y con razón, que la destrucción de la especie marcharía á pasos agigantados si sus pieles tuviesen algún valor comercial.

A propósito de esto bueno es recordar que los chinos se han propuesto hace mucho tiempo el mismo problema y lo han resuelto satisfactoriamente. No contentos con hacer de las ratas un manjar delicioso, en su opinión, curten la piel y hacen con ella numerosos artículos de indumentaria. Por ejemplo, en el invierno, los campesinos de la Mandchuria se abrigan las orejas con unos pequeños saquitos de piel de rata. El ejército japonés adoptó esta moda durante la guerra con los rusos; las gorras de invierno de los soldados, estaban provistas de orejeras de piel de ratas con el pelo hacia adentro. Dícese que esta piel tiene la propiedad de proteger las orejas contra el frío sin impedir que los sonidos lleguen hasta ellas.

Paquidermos

Los parisienses tuvieron un verdadero sentimiento el año pasado con la muerte del elefante *Selim*, el jovial pupilo del Jardín de plantas. Bien ó mal, se le ha reemplazado; pero el nuevo paquidermo no ha conseguido hacer olvidar al difunto. Este saludaba militarmente, daba las gracias. El moderno consume 55 kilos de comida, consistente en diversos forrajes, y no las da, lo cual tiene muy poca gracia.

Pero el *record* de la voracidad, en honor de la verdad sea dicho, lo bate el elefante *Antoine*, del Jardín Zoológico de Hamburgo. El animalito bebe 200 litros de agua cada día y come una mezcla de avena, arroz, maíz, amén de 130 libras de algarrobas. Digamos en descargo del paquidermo que pesa 8.000 libras, y esto sólo ya constituye una excusa bastante aceptable.

IGNOTUS

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

* **Bachillerato** * **Estudios de Comercio** *

IDIOMAS * DIBUJO * MÚSICA

ES EL COLEGIO DE PENSIÓN MÁS REDUCIDA

Se admiten alumnos hasta el 15 de octubre próximo

Director: **D. MARIANO M. MEDIANO**, Licenciado en Ciencias

= COLEGIO =

Marure

= RAMALES =

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».-Santander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros armados, flexibles y de copa.
Gorras de últimos modelos.
Sombreros y gorras, gran fantasía para niños.

JOAQUÍN MADRAZO



CEMENTOS
MOSÁICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO,
MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS
Y TEJAS DE TODAS CLASES
Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6
Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca,
frente á la estación de los F. C. de la costa

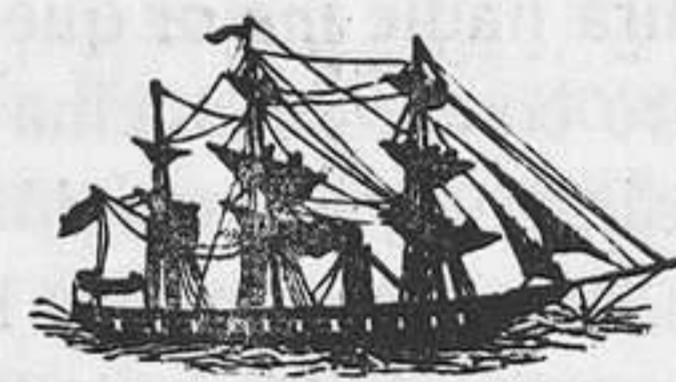
JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cuti hilo, miraguano, Duvet, edredones, plumas borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y
Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES
PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a-Muelle, 21

La Gran Bretaña
COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4
VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

FARMACIA DEL CENTRO
DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

CLAUDIO

FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.



VAPORES CORREOS
DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

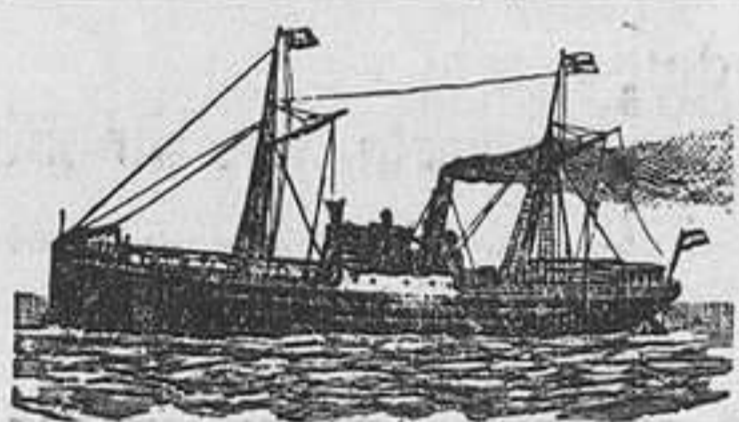
Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de noviembre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de noviembre saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA
DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

Camisería SESMA

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita

DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a-Santander, MUELLE, 17, PRAL.

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR
PARA CALZADO CUEROS
SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial (SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje —Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañi-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 30 de noviembre saldrá de Santander para Habana, Veracruz, Tampico y Puerto de México (Coatzacoalcos) el magnífico vapor de gran porte y dos hélices, nombrado

SEVERN

Precios á Habana, en 3.^a clase, 195 pesetas, y 7 de impuestos; en 2.^a clase 425, y 2 de impuestos; en 1.^a clase 525, y 4 de impuestos.

Precios á Veracruz y Tampico, en 3.^a clase, 225 pesetas y una de impuestos; en 2.^a clase 450, y 2 de impuestos; en 1.^a clase 575, y 4 de impuestos.

Línea del Sud-América

El día 8 de diciembre saldrá de Santander directo para Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

POTARO

Admite pasajeros de 3.^a clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

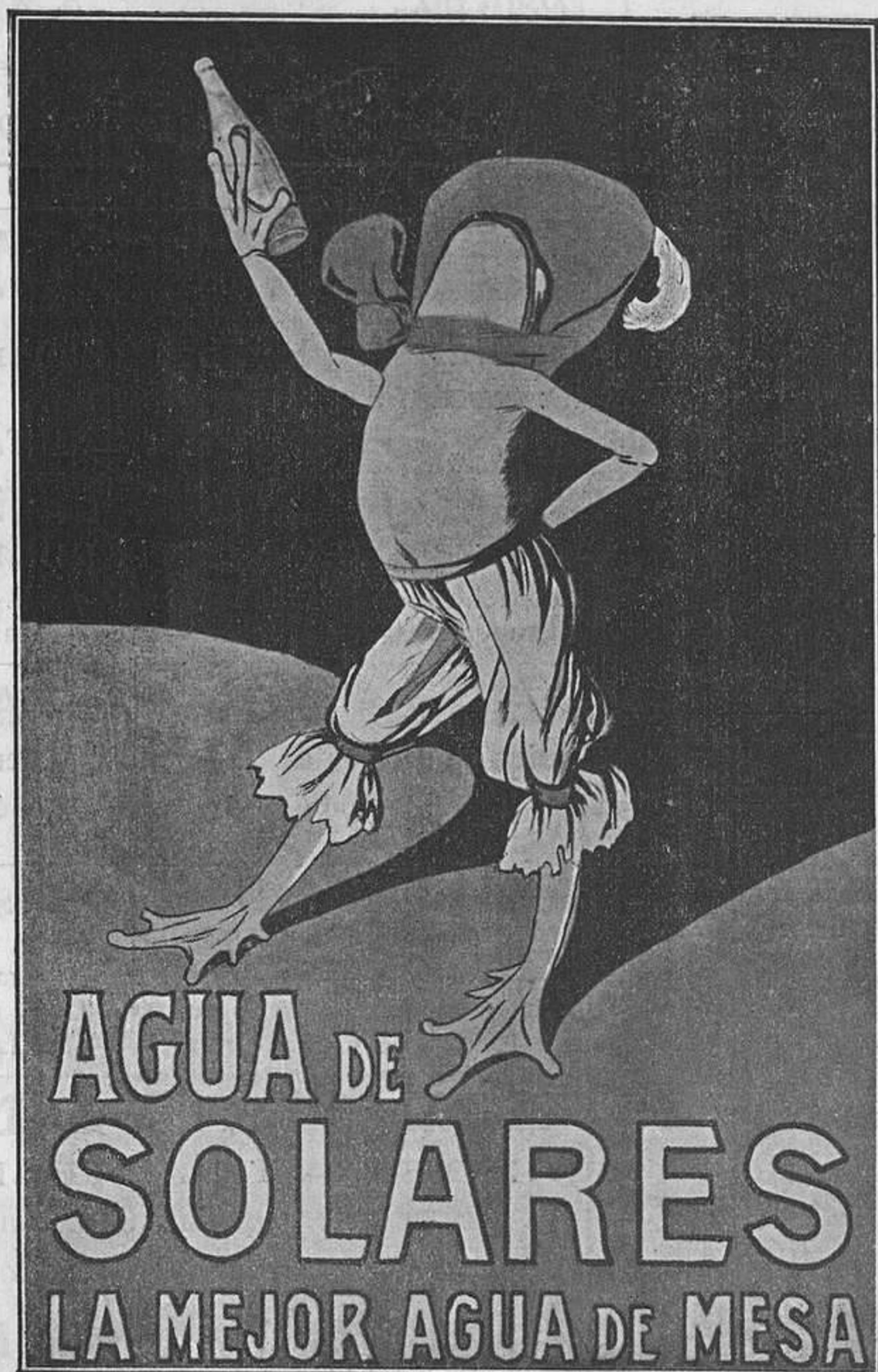
LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

DEPÓSITO CENTRAL: Martillo, 1.-Teléfono 127.-Santander



Carbones de gas y vapor. * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA
CÁNTABRO ASTURIANA
Muelle, 18 y 19
SANTANDER

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Mañáño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Lloyd Internacional.—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ruromoso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial e industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—17 Blanca, 15.—Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tántin.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

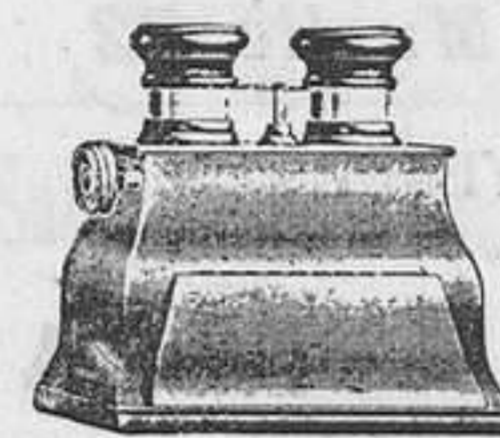
Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.